

## Comunicado público

**Por la defensa de la vida y la dignidad en el departamento del Cauca.**

**Rechazamos los recientes actos de violencia en los corregimientos de El Carmelo, La Pedregosa y otras zonas del municipio de Cajibío, Cauca.**

*¡Cómo me duelen las entrañas! ¡Cómo me duele el corazón!  
¡Siento que el corazón se me sale! ¡Ay, alma mía, no puedes guardar silencio,  
pues has oído los toques de trompeta y los alaridos de guerra!  
Ya se habla de un desastre tras otro.  
Todo el país está siendo devastado.*

**Jeremías 4: 19-20a**

**Septiembre 15 de 2025.** El Diálogo Intereclesial por la Paz en Colombia (DIPAZ), lamenta profundamente y condena de manera enérgica los hechos de violencia y hostigamiento armado perpetrados por disidencias de las FARC -al parecer bajo la estructura conocida como Jaime Martínez, al mando de alias “Iván Mordisco”- en el corregimiento de El Carmelo, municipio de Cajibío, departamento del Cauca, en las últimas horas.

El reciente ataque que incluyó ráfagas de fusil, explosivos y el uso presuntamente de drones; ocasionó la muerte del patrullero David Fabián Rodríguez Navarro, provocó heridas a otros cuatro uniformados, destruyó la estación de policía y generó severos daños estructurales en viviendas, establecimientos comerciales, el templo de la parroquia católica y la infraestructura comunitaria. La población civil quedó atrapada, en medio del miedo, el fuego cruzado y sin protección adecuada.

Ante la persistencia de la confrontación armada en el departamento del Cauca, hacemos eco del llamado que espacios de la sociedad civil como el *Espacio Regional de Paz del Cauca* -ERPAZ- viene haciendo de manera reiterada a los actores armados, al gobierno departamental y nacional a pactar acuerdos humanitarios con el propósito salvar vidas y desescalar la violencia. Es urgente garantizar la protección de la población en el territorio, el respeto de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

A todas las comunidades de fe, liderazgos religiosos, sociedad civil, autoridades locales, regionales y nacionales, nos dirigimos con profundo dolor y con la convicción de que no podemos callar frente a la injusticia, la violencia y la vulneración de la dignidad humana.

Condenamos con firmeza este acto criminal que:

1. **Atenta contra la vida humana**, incluyendo la de quienes sirven al Estado con la misión de protegerla.
2. **Genera temor, zozobra y daño psicológico**, además de múltiples afectaciones a la infraestructura y a las comunidades que aún sobreviven en medio de un contexto de violencia.
3. **Utiliza a la población civil como escudo** o medio de presión, lo que constituye un grave crimen y una violación del derecho internacional humanitario.
4. **Debilita el tejido social**, la confianza en las instituciones, e incrementa el sufrimiento de quienes esperan paz, justicia y garantías de seguridad.

Como creyentes y comunidades de fe, hacemos el llamado urgente a:

1. **Cesar de inmediato de la violencia y apertura al diálogo:** instamos al Estado, la Fuerza Pública y a los grupos armados ilegales a detener los ataques, cesar las retaliaciones y abrir de inmediato un espacio claro de diálogo interinstitucional que permita proteger la vida, restablecer la verdad y garantizar justicia.
2. **Investigar rigurosamente y con transparencia:** exigimos que se identifiquen y procesen judicialmente a los responsables materiales e intelectuales del ataque, y que las comunidades afectadas reciban información veraz, clara y oportuna.
3. **Proteger y brindar garantías efectivas de derechos para la población civil:** demandamos protección real, atención humanitaria integral y procesos de reparación tanto materiales como simbólicos para quienes han sufrido pérdidas humanas, emocionales y patrimoniales.

Aún en medio de este momento de oscuridad, reafirmamos nuestra fe en que Dios no abandona al oprimido ni al débil. Creemos en la **resurrección de la esperanza**, en la **reconstrucción del tejido social y comunitario** y en la posibilidad de alcanzar una paz concreta que deje de ser una utopía cuando se construye de manera conjunta entre pueblo, Estado, iglesias y sociedad civil.

Que cada vida perdida nos recuerde que la defensa de la vida es un compromiso irrenunciable. Que la deshumanización cese y que prevalezca el respeto al **derecho fundamental a la vida** de todas las comunidades.

Expresamos nuestra solidaridad con las personas de El Carmelo, de Cajibío y de todo el Cauca, y hacemos un llamado al país a caminar unido hacia un futuro de **justicia, dignidad y paz para todas y todos**.